

milongueados, que consiguieron en parte salvar la atmósfera original.

Hubo algunos desajustes el día del estreno, pero entendemos que se irán superando en próximas funciones.

De los diversos cuadros presentados, señalaremos: "El siglo de las luces", "El paseo del Boulevard", "Locos de verano", "Un conventillo porteño" y el penúltimo cuadro del primer acto: "Sumando piquitos" realmente logrado por Leonor Galindo (Mariana) y Osvaldo Terranova (Severo).

El vestuario de Bergara Leumann fue brillante y la escenografía de Oscar Lagomarsino, si bien no podríamos calificarla de original, aprovecha la maquinaria del Martín Coronado muy bien.

Los actores correctos, pese a lo frondoso del elenco y la adaptación musical.

Sobresalieron Luis Medina Castro, Susana Ribaldi, Osvaldo Terranova, Zelmar Gueñol, Leonor Galindo y Graciela Dufau en los principales papeles y Nelly Preno, Emilce Viñas y Aldo Vigatti (con sus clásicas caracterizaciones) en los segundos. Con respecto a la presentación del cantor Raúl Lavié, anotaremos que fue buena, aunque sinceramente no lo esperásemos. La dirección de Silbert buscó, sobre todo, el realce de lo visual, descuidando la fisonomía de los personajes. Este desdibujamiento entre el espíritu original, la acentuación de lo farsesco y la comedia musical, debió haber creado en los actores, algunos problemas de adaptación.

De todos modos, "Locos de verano", es un espectáculo ameno, siempre y cuando el espectador, no pretenda otra cosa. ♦

## proceso a mary dugan

MARTHA ZABALLA ●

**E**l estreno de "El proceso de Mary Duggan" atrajo, como era de suponer, la curiosidad de numerosísimo público, muy diverso por cierto. No sólo reunió a la crítica y gente del ambiente teatral, los mejorcitos de ellos, sino también a escritores y políticos. No era para menos ya que por primera vez Daniel Tinayre hacía incursión en el teatro. Su bautismo con éste tiene un gran porcentaje de positivo ya que no sólo

presentó un espectáculo de alto relieve transformando todo un teatro como es el Cómico, sino que formó una compañía con siete puntales de nuestras tablas, aunque no por ser tales, sean buenos.

La pieza no da para mucho, más bien da para muy poco, estrenada allá por el veintitantos puede que haya sido un éxito, en nuestros días fue superada varias veces y ya huele a vetusta; sobre todo si recordamos "La furia de los justos" o "Doce hombres en pugna". La traducción y adaptación de Eduardo Borrás no es nada lucida; en cambio es destacable la puesta en escena de Varnarelli que muestra una vez más sus buenas dotes de escenógrafo. De los actores poco hay para decir, porque en realidad ellos dicen muy poco; Petrone con su verborragia rectora se quedó "en todo un hombre" Malvina Pastorino discreta, muy cinematográfica se traga las palabras; a Enrique Fava se lo ve como profesional serio y dirigido, una virtud que le falta al resto, Dullio Marzio debe seguir estudiando, para aprender. Mecha

Ortiz, muy bien vestida luce como en sus mejores épocas y recoge aplausos por llorar, cosa que hace espléndidamente, Olinda Bozán que también recibe grandes aplausos, no deja de lado sus gags y sainetiza su personaje. Como verán a todos estos señores con excepción de uno debe haber sido difícilísimo dirigir

ya que todos han sido cabeza de compañía y Tinayre hizo todo lo que se podía hacer. Sólo es lamentable que un esfuerzo tan grande y de los que el teatro argentino viene necesitando ávidamente desde hace mucho tiempo haya sido puesto al servicio de tan poco. ♦

## crónica de muestras de arte

HORACIO JUAN SAFONS •

**H** e visto en la Galería "El Sol" una importante muestra de cerámicas pertenecientes a Carlos Bartolini, joven artista de disciplinada trayectoria que ha logrado un lenguaje de decantada expresividad, mediante la utilización de formas plenas, definidas con rigor lineal y amplia intuición del espacio.

Si hago abstracción del destino práctico de estas piezas y no puedo menos que hacerlo, toda vez que Bartolini cuando diseña un candelabro o una lámpara logra algo que es antes que nada forma, tengo que hablar de escultura, pero qui-

siera poder hacerlo sin olvidarme que el arte que es la cerámica, no vale en función del planteo que denominamos escultórico, como nada vale en función de lo que no es, sino en cuanto logra su fisonomía con sus propios recursos.

Generalmente se expone una cerámica subordinada a la simple estilización y puerilmente sujeta a la representación convencional de los adornos prácticos (ceniceros, lámparas, candelabros, etc.). Estas piezas no son resueltas con relación al espacio, sino con relación a la línea de tierra, no con referencia al desarrollo y crecimiento de la forma, sino en el esquema de comienzo y fin, de abajo hacia arriba. Las sorpresas del horno determinará luego el color.

Bartolini crea. Sabe ver volúmenes y masas, hace de la forma un organismo vivo, claro e imperioso. Supera inteligentemente la función, que para él es un medio y determina no un candelabro, no un cenicero, sino el candelabro, el cenicero. Dentro de la riqueza de las texturas y el color, se ve el control y la aspiración de reducir al mínimo lo casual.

Algunas piezas, por ejemplo, los faroles, dejan aflorar una sensualidad fresca, un placer por lo calmo y sosegado, tal como lo señala la utilización de espacios curvos, ondulados, de superficie lisa y pulida. Otras, por ejemplo, los candelabros, cierta contención del sentimiento en pro de una mayor severidad.

arte